

ELVIS, LOELLA Y OTROS RETRATOS MEMORABLES DE LA INFANCIA

EL MUNDO LITERARIO DE MARÍA GRIPE

MIGUEL VÁZQUEZ FREIRE

ESCRITOR y EXPERTO EN MEDIOS DE COMUNICACIÓN

El 5 de abril de este mismo año moría en Estocolmo, a los 82 años, María Gripe, una de las figuras indiscutibles de la literatura infantil y juvenil contemporánea. La obra de la escritora sueca, Premio Andersen 1974 (el máximo galardón que puede obtener un escritor en este campo), ha venido siendo traducida al castellano desde que en 1979 Alfaguara incluyó *Elvis Karlson* en su catálogo.

UNA ESCRITORA REALISTA

Aunque María Gripe, como veremos, cultivó también el cuento maravilloso y el relato fantástico de misterio, es ante todo una escritora realista. Un realismo que cabría calificar de "psicológico" porque está mucho más atento a describir los estados interiores de los personajes, que a relatar acciones o a pintar paisajes e interiores. Su prosa es concisa, sin grandes alardes estilísticos, buscando una funcionalidad en la comunicación con los lectores que, sin duda, acierta a conseguir, como lo prueban el gran número de reediciones de sus obras (más de cuarenta de la edición castellana de *Los escarabajos vuelan al atardecer*, posiblemente su mayor éxito en ventas). Es, por lo tanto, una autora idónea para recomendar en esa edad crítica que, según todos los estudios, se sitúa entre los 12 y los 15 años, la edad en que muchos niños y niñas que hasta entonces habían sido lectores regulares, pierden el interés por la lectura; la edad, también, en que definitivamente muchos (¿o son más bien pocos?) adolescentes se convierten en asiduos lectores.

Pero, aunque se agradece la transparencia y aparente sencillez de su escritura, no es ése el factor determinante en la extraordinaria recepción que encuentra en los más jóvenes lectores. Lo es, ante todo, su capacidad para proporcionar retratos de una rara profundidad de la problemática y contradictoria vida interior de los niños y adolescentes. Porque la temática más constante en la obra de la autora sueca es la dificultad en la

Aquí se propone una aproximación a algunos de los aspectos más destacados del universo literario de esta gran autora, con una recomendación que ya se adelanta: sus principales obras no debían faltar en ninguna biblioteca escolar o familiar.



FAMILIA

comunicación entre padres e hijos y, en general, entre las nuevas generaciones y las generaciones adultas. Una temática que se aleja de cualquier simplificador maniqueísmo. No se espere, pues, encontrar en sus relatos niñas con "poderes" al estilo de una Pippi (Astrid Lindgren) o una Matilda (Roald Dahl), ni adultos imbéciles o brutales, como son frecuentes en las obras de éstos y otros autores (que, por otra parte, representan opciones estéticas muy diferentes). Lejos de cualquier "peterpanismo", los niños y niñas de María Gripe viven su infancia con más dolor que satisfacción y, como de hecho suele ser habitual en la percepción infantil, como una etapa que a la vez se desea y se teme abandonar.

ELVIS

Esto es lo que sucede en la serie de cinco novelas protagonizadas por Elvis Karlsson, de las que sólo las tres primeras son accesibles en la actualidad en castellano. Cuando la serie se inicia, Elvis tiene "seis años, siete meses y dieciocho días". Es él, en efecto, quien nos habla aunque la novela no está escrita en primera persona, como no lo están ninguna de las otras que aquí comentaremos. Y éste es ya un recurso característico y uno de los máximos aciertos de la autora que conviene destacar. De haber optado por una voz narradora en primera persona, difícilmente se nos habría podido transmitir la enorme complejidad de la psicología infantil, que el niño "vive" pero que es incapaz de explicar mediante sus propias palabras. Es la autora



quien presta la voz a Elvis para que éste nos haga llegar sus desconciertos, su desamparo, su sensación de incompreensión tanto con respecto a sus padres como, incluso, a los otros niños.

Elvis es, desde luego, un niño singular, raramente serio, solitario, introvertido. Pero su singularidad se erige en figura de la singularidad que todo niño o niña vive, cada uno con sus particulares características. Lo que une a todos ellos es la común sensación de que el mundo adulto, del cual dependen, es incapaz de acceder a su auténtico mundo interior. El carácter introvertido de Elvis es interpretado por su madre como torpeza e incapacidad ("¡Eres un inútil!", y por los otros niños como cobardía. Sólo en su

abuelo (y, más tarde, en un vecino, Peter) encontrará esa comprensión que busca afanosamente y, cuando acceda a la escuela, sólo con Anarosa, una niña tan "rara" como él, podrá iniciar una amistad.

Con Elvis, María Gripe nos proporciona un soberbio retrato del crecimiento de un niño en una familia de clase media de una moderna sociedad industrial. Los problemas de Elvis son los problemas que viven tantos niños, con unos padres que trabajan y apenas tienen tiempo para dedicarles. Mucho antes de que el acoso infantil fuese denominado "**bullying**" y se convirtiese en triste noticia de actualidad, la escritora sueca hizo que su pequeño protagonista sufriese esa experiencia. Elvis vivirá también dramáticamente el divorcio de sus padres y la muerte de un ser querido y aprenderá lo difícil que es llegar a ser uno mismo.

LOELLA

El aislamiento interior de Elvis con respecto a sus padres se convierte en radical separación en el caso de Loella, la niña (12 años) protagonista de *La hija del espantapájaros*. Loella vive en una aldea, sola y al cuidado de sus dos hermanos gemelos, casi unos bebés. Su madre trabaja no sabemos muy bien en qué ni en dónde, pero en cualquier caso lejos de allí. Su padre se separó de su madre hace ya mucho tiempo. Loella sólo recibe muy de cuando en cuando cartas de su madre, a veces con alguna cantidad de dinero. De su padre no sabe nada. Una tía muy religiosa, con la que al principio no mantiene muy buenas relaciones pero a la que acabará queriendo, es quien le ayuda y trata de que vaya a vivir con ella. Loella defiende furiosamente su independencia aunque finalmente deberá aceptar que la envíen a un Hogar para niños en la ciudad.

La personalidad de Loella es muy diferente de la de Elvis, casi antagónica. Ella es una chica de aldea, acostumbrada a valerse por sí misma, orgullosa de su autonomía (notas en las que coincidirá con Hugo). Su carácter solitario nace de su percepción de los otros como amenaza para esa autonomía. La sociedad quiere obligarle a abandonar su casa, quiere separarla de sus hermanos y hacerle pasar largas horas en la escuela. Pero, aunque ella no acabe de reconocerlo así, esa rebeldía contra el mundo adulto tiene mucho que ver con un oscuro resentimiento por el abandono en que la han dejado sus padres. En esto, Loella y Elvis mantienen puntos en común: ambos sufren por la distancia que viven (en el primer caso de forma física, en el segundo psicológica) respecto de sus padres.

Al lector español de hoy puede sorprenderle la visión que esta novela ofrece de una Suecia, hoy

ejemplo de país hiperindustrializado, con un mundo rural cerrado y muy alejado del mundo urbano. Un mundo, en los años sesenta, donde una niña podía vivir en una casa sin electricidad ni agua corriente. Eso es lo que sucede con Loella y éste es también uno de los temas que María Gripe reitera en otras de sus obras: el choque entre los valores y el modo de vida del mundo rural y el avance incontenible de lo urbano. Y una vez más, la autora lo hace sin caer en el maniqueísmo. Aunque a menudo demuestra su simpatía por el contacto y el respeto por la naturaleza del ámbito rural, nunca lo idealiza.

Pero, como siempre ocurre en las novelas de María Gripe, la descripción de los factores ambientales están en función de los problemas psicológicos de los protagonistas. En este caso, el choque entre lo rural y lo urbano se erige en metáfora de un desarraigo más radical: la pérdida dolorosa de las figuras del padre y de la madre. Loella, que en su bosque había hecho de un espantapájaros un "padre vicario", vive aguardando el regreso de su madre e idealizando al padre que apenas llegó a conocer. El final de esta espléndida novela es digno de un melodrama cinematográfico de Douglas Sirk y de ninguna manera debe ser anticipado al futuro lector.

JOSEFINA Y HUGO

La serie protagonizada por Josefina y Hugo se compone de tres novelas, aunque al parecer la última de ellas (y curiosamente la primera en ser editada en castellano) en este momento está descatalogada. Josefina es la hija menor –aunque no se nos indica su edad exacta, en la primera novela aún no va a la escuela- de un vicario de aldea. Sus hermanos son mucho mayores que ella y ya no viven en la casa familiar. Las dificultades de comunicación con los padres en este caso, a diferencia de lo ocurriría con Elvis y Loella, no parten de un abandono o falta de cariño, sino de la distancia de edad. Josefina vive en su mundo y tiene la sensación, como le ocurre a todos los niños, de que nadie se ocupa de ella, de que no le prestan la atención que ella precisa. Además, los padres de Josefina no son ricos y Josefina debe vestir ropas anticuadas, probablemente heredadas de su hermana, que le ocasionan burlas entre algunos niños.

El tema central vuelve a ser, una vez más, el problema de la percepción infantil de no ser aceptado, si



bien en este caso esa falta de aceptación, ese rechazo, es más fruto de una reconstrucción imaginaria de la realidad por parte de la niña protagonista que producto de hechos reales. Pero lo imaginado puede acabar viviéndose como tan real y doloroso como lo verdadero. No obstante, estamos ante una novela mucho más amable que las anteriores. El choque entre el mundo imaginario de la niña (en el que juegan un papel importante las ideas religiosas recibidas de sus padres, con la noción de culpa y pecado) y el mundo real provoca situaciones que,

aunque a veces llegan a rozar cierto dramatismo, finalmente derivan en soluciones francamente divertidas.

En la segunda novela de la serie, aparece Hugo, un personaje que a veces se acerca a lo inverosímil pero que finalmente seduce al lector de tal modo que acepta creerlo sin reparos. Como ya anticipé antes, Hugo comparte con Loella algunos rasgos de carácter: es un niño (tampoco se nos dice la edad, aunque se sugiere que debe ser algo mayor que Josefina) que manifiesta una gran independencia y capacidad para decidir y hacer cosas por sí mismo. Ama los animales, especialmente las arañas, y también acaba viviendo solo en su casa tras la muerte de su madre. Pero en él no hay el más mínimo resentimiento hacia su padre, que decide marchar durante un tiempo (reaparecerá al final de la novela) ni apenas dolor por el fallecimiento de la madre, con gran escándalo de los otros niños y de la maestra de la escuela, a la que asiste con Josefina. "Sí, murió, pero eso es cosa mía", le dice a la maestra, para luego añadir: "No se moleste en consolarme. Es una amabilidad por su parte, pero realmente no hace falta, dado que lo puedo hacer por mí mismo."

Hugo es, en cierto modo, la figura inversa de Elvis. Como éste, es percibido por los demás niños como alguien "raro"; como él, tiene un gran mundo interior que le lleva a aislarse de los demás. Pero lo que en Elvis es inseguridad e introversión, en Hugo es una absoluta seguridad en lo que quiere hacer en cada momento y en su capacidad para conseguirlo. Por eso su "rareza" no es motivo de burla o desprecio por parte de los otros niños, sino al contrario, de una admiración mezclada con cierto temor.

Un aspecto especialmente destacable es el de la relación de Hugo con la escuela. Como también ocurría con Loella, Hugo menosprecia el valor de la

escuela. "Yo quiero estudiar y aprenderlo todo. Y comprender tanto como me sea posible", dice en un determinado momento. "Pero la escuela se cruza en mi camino constantemente. Yo quiero ir por los caminos, y navegar por los mares, y no quiero permanecer sentado delante de una mesa." Esa crítica de la escuela no se traduce, sin embargo, en un ensañamiento con las figuras de las maestras, que tanto en esta novela como en *La hija del espantapájaros* son presentadas de forma más positiva que negativa. La autora parece decirnos: "lo malo de la escuela no son los profesores, es el sistema mismo: encerrar a los niños entre cuatro paredes durante interminables horas para obligarles a repetir conocimientos que nada les interesan."

DE LO MARAVILLOSO A LO MISTERIOSO

Todos los retratos que he ido analizando son de niños, entre los seis años del primer Elvis (y algo menos, probablemente, la primera Josefina) y los doce de Loella, ya en el umbral de la preadolescencia. Pero María Gripe también nos ha dejado espléndidos retratos de adolescentes, como la Frederika de *El abrigo verde*, que vive a la sombra de su hermana "perfecta" y una madre que no cree en ella. Porque, en efecto, lo que podríamos llamar el "síndrome de Elvis" (el niño que no es apreciado por sus padres porque se han construido previamente una imagen de lo que "debería" ser y no le perdonan que no se comporte de acuerdo con ella) se puede prolongar hasta la adolescencia, donde es vivido de una forma especialmente dramática.

Pero sin duda María Gripe ha sabido capturar especialmente el interés de los lectores adolescentes a través del giro que imprimió a algunas de sus últimas novelas. Si en un principio había cultivado el relato fantástico al modo de los cuentos populares maravillosos, como en la excelente fábula *Los hijos del vidriero*, donde también aparece su tema favorito de los niños privados del amor familiar, con Los escarabajos vuelan al atardecer da el salto a la novela de misterio. Los tres adolescentes protagonistas de este extraordinario relato viven una enigmática aventura durante sus vacaciones, a través de la cual la escritora sueca nos da una nueva muestra de su habilidad para construir retratos verosímiles de la difícil personalidad de los jóvenes. Pero, al contrario que en las otras novelas comentadas, aquí lo misterioso irrumpe en la realidad de un modo irreconciliable con toda explicación racional. Los escarabajos... es también una poderosa novela de amor, un amor que trasciende la muerte y el tiempo y que, a la vez, supone una reflexión

crítica sobre el lugar de la mujer en la sociedad. Es ésta una novela a la que pocos lectores adolescentes se resisten. Y muchos lectores adultos harían bien en leerla también para descubrir que la literatura infantil y juvenil no está en absoluto reñida con la máxima calidad literaria.

¿PARA QUÉ LECTORES?

Aunque las novelas protagonizadas por Elvis y Josefina nos introducen en el mundo interior de dos niños pequeños, constituyen lecturas difícilmente asequibles para lectores de la misma edad que sus protagonistas. Precisan lectores ya consolidados, a partir de los ocho o nueve años. Sin embargo, los padres o madres pueden seleccionar algunos fragmentos para leerlos a sus hijos más pequeños.

LOS DIBUJOS DE HARALD GRIPE

Se dice que fue Harald Gripe, el esposo de la escritora, quien le convenció para que escribiese relatos para la infancia. Sus dibujos, realistas y sobrios como la prosa que ilustran, y como ocurre en otros casos destacados de la literatura (y no sólo de la infantil), nos han dejado una imagen tan lograda de algunos de los protagonistas -Elvis, Josefina, Hugo- que ya no los podemos concebir de otra manera.■

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

Josefina (edición original: 1961) SM, Barco de Vapor (1ª edición, 1986).

La hija del espantapájaro (1963). SM, Barco de Vapor (1ª ed. 1980).

Los hijos del vidriero (1964). Barco de Vapor (1ª ed. 1980)

El País de Más Allá (1967). SM, Gran Angular (1ª ed. 1984).

Hugo (1966) SM, Barco de Vapor (1ª ed. 1982)

Elvis Karlsson (1972). Alfaguara (1ª ed., 1979).

iElvis, Elvis! (1973). Alfaguara (1ª ed. 1981).

El abrigo verde (1974). SM, Gran Angular (1ª ed. 1982).